

## El tamaño del daño

### Chajeradó, el río de la caña flecha partida

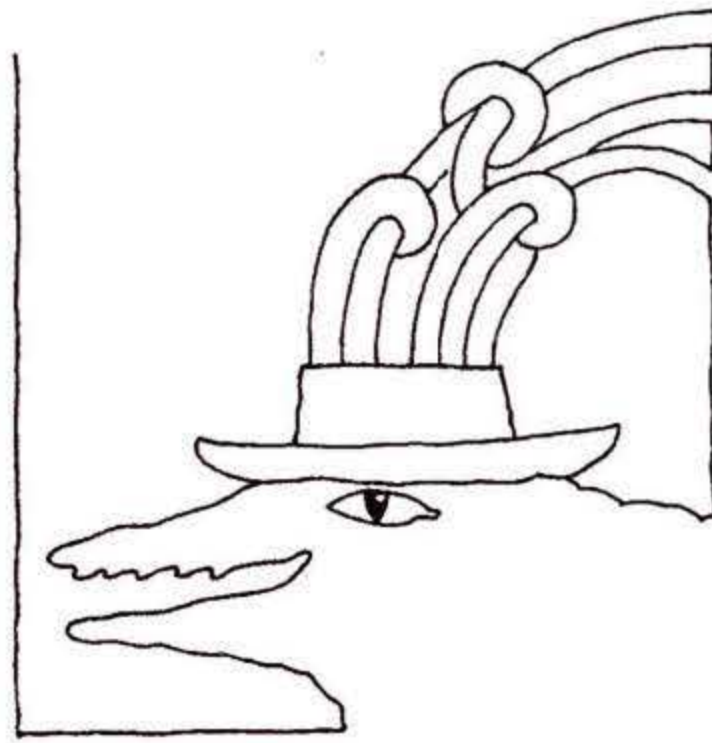
Luz Marcela Duque, Iván Darío Espinosa, Aída Cecilia Gálvez, Diego Herrera y Sandra María Turbay  
Premios Nacionales Colcultura 1996, Colcultura, Bogotá, 1997, 477 págs.

En el mundo actual y específicamente en Colombia, los diferentes grupos indígenas o etnias se encuentran simultáneamente enfrentadas a dos formas paradigmáticas bivalentes: la injusticia socioeconómica y la injusticia cultural, lo que implica un doble imaginario de justicia: el de la redistribución y el del reconocimiento. Es decir, estas colectividades están enfrentadas a las desventajas económicas y al irrespeto cultural; uno y otro constituyen el motor de sus luchas.

Efectivamente, desde la llegada de los españoles, los iniciales pobladores del continente americano han enfrentado un doble conflicto: el de sobrevivir económicamente y culturalmente ante la sociedad mal llamada "mayor", que de manera continua ha hecho que su integridad étnica y su supervivencia estén permanentemente en juego. Luego de casi quinientos años de constante lucha, los 81 grupos étnicos supervivientes de Colombia, que suman algo más de 700.000 integrantes, el 1,7% de la población nacional, han logrado que se les reconozca como colectividades. Ese momento se concretó con la Constitución política de 1991, en la que se consagró que "el país era multiétnico y pluricultural", premisa que puede volverse un lugar común, pues no sólo el reconocimiento es suficiente: es necesario darles una solución redistributiva, para lo cual es fundamental diseñar nuevas políticas, concretadas en programas, elaboradas a partir de indispensables estudios interdisciplinarios e interinstitucionales, que den cuenta de su especificidad, de su complejidad, y aporten soluciones acordes. Así, el estudio *Chajeradó, el río de la caña flecha partida* se constituye en un mojón importante de los beneficios alcanzados que para una colectividad, en este caso los emberas-katíos del río Cha-

jeradó, en el departamento del Chocó, aportó la Carta política de 1991.

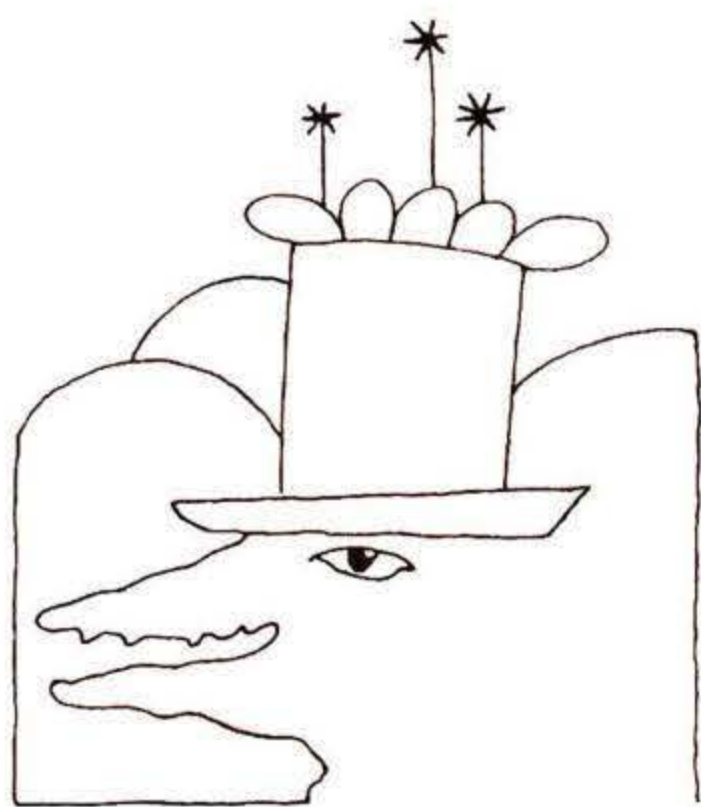
En efecto, uno de los principales beneficios de defensa contra la injusticia que concedió la mencionada Carta magna es el de la acción de tutela, pues mediante él se logró la protección de los derechos humanos fundamentales. Acogiéndose a ella, la Organización Indígena de Antioquia (OIA) entabló una demanda contra la Corporación Nacional de Desarrollo del Chocó (Codechocó), y contra la Compañía de Maderas del Darién (Madarién), por haber aprobado y realizado, respectivamente, una explotación forestal entre 1987 y 1991, con tractores oruga, sobre 7.247 hectáreas, de las 19.730 que forman el resguardo embera del río Chajeradó, la cual amenazó los derechos fundamentales de esa comunidad (los derechos a la vida, al trabajo, a la propiedad, a la integridad étnica, cultural y territorial, a la especial protección debida por el Estado a los grupos étnicos, así como los derechos de los niños y los consagrados en tratados internacionales sobre pueblos indígenas).



Luego de los inevitables trámites y trabas legales, la Corte Constitucional falló a favor de los emberas-katíos del río Chajeradó y ordenó "restaurar los recursos naturales afectados por el aprovechamiento forestal ilícito [...] cuantificar los daños [...] exigir su reparación [...] y [cumplir] la cabal ejecución del programa de restauración ambiental", lo que implicó una cuidadosa investigación, que fue encargada a un consorcio integrado por la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional. El departamento de antropología de la Universidad de Antioquia fue comi-

sionado para identificar y evaluar los impactos (demográficos, sociales, políticos, económicos y culturales, en la salud y el bienestar, en el manejo y percepción del territorio, en las relaciones interétnicas) sobre la comunidad embera del resguardo. La primera etapa, de identificación de los impactos en la vida del grupo étnico, corresponde al libro en referencia y es un magnífico estudio etnográfico, descriptivo, y antropológico, analítico, sobre la concepción que tienen los emberas, el grupo indígena colombiano de mayor dispersión geográfica, de su entorno y de las prácticas que les permiten aprovecharlo y preservarlo. La seriedad con que fue llevado a cabo el trabajo y el interés por examinar la dimensión sociocultural, no siempre tenida en cuenta cuando de estudios de impacto ambiental se trata, hacen del libro un aporte importante a la bibliografía antropológica colombiana como también a la de los estudios de impacto socioeconómicos de grandes proyectos de desarrollo, pues, como bien se expone en el capítulo referente a metodología (primero del libro), esta clase de trabajos requieren el concurso de diferentes especialistas (arqueólogos, economistas, nutricionistas, abogados, biólogos), instituciones y la comunidad afectada, con los que se puedan establecer diálogos y discusiones; coordinar tareas; diseñar y definir estrategias, metodologías, técnicas de investigación de campo y actividades; realizar seminarios y talleres, etc., sin perder la óptica antropológica y el objetivo principal de investigación. Con tal andamiaje no les quedó difícil a los investigadores del proyecto determinar las características biofísicas y socioeconómicas del Atrato medio (capítulo segundo). Adelantar una síntesis de la historia del área intervenida a partir de los pocos estudios disponibles y del material arqueológico encontrado durante las jornadas de trabajo de campo (capítulo tercero). Analizar exhaustivamente, gracias a una rica y detallada información cuantitativa y cualitativa, la composición étnica y demográfica de la población afectada, su organización familiar, social y política, el estado de salud y nutrición de la comunidad, su percepción del territorio, el uso de los

recursos naturales, la clasificación del medio ambiente conforme a sus patrones culturales (teniendo como directrices los ámbitos de vivienda y entorno doméstico, los ríos, quebradas y ciénagas, los espacios de cultivo y bosques, así como el sistema de creencias, representaciones y asociaciones simbólicas propias de los emberas-katíos) (capítulos cuatro a ocho). Reconstruir la historia, mediante versiones orales, de lo que fue la explotación maderera (capítulo noveno). Identificar y evaluar los impactos detectados en cada ámbito (capítulo décimo). Formular unas consideraciones finales en las que se destacan las relaciones interétnicas, determinadas por la ocupación y explotación, extractiva, sectorizadas, existentes en el Atrato medio, que a mediano plazo pueden constituirse en problemáticas y que actualmente impiden un manejo sustentable de los recursos de la región, situación que requiere una negociación inmediata.



Así, el galardón obtenido por los miembros del equipo de investigación de *Chajera, el río de la caña flecha partida* es más que justo, pues, además de ser un excelente estudio, deja abiertas muchas posibilidades de investigación y de hecho ha tenido efectos educativos importantes: apertura en el departamento de antropología de la Universidad de Antioquia de dos cátedras, la de sociedad y medio ambiente y la de antropología y ecología, las que sin duda prepararán a los estudiantes para su desempeño en el área ambiental; incorporación de los resultados al bachillerato ambiental que coordinan las hermanas de la Madre Laura en la localidad antioqueña de Vi-

gía del Fuerte. Los hechos y circunstancias que motivaron el estudio sientan un precedente importante para otros grupos indígenas, pues los alienta a defender sus derechos, como a las Corporaciones Autónomas regionales para que cumplan cabalmente con lo estipulado en las leyes y en la Constitución.

Finalmente, sea esta la ocasión para rendirle un sentido y merecido homenaje a Hernán Henao Delgado, asesinado en su oficina de la Universidad de Antioquia, y quien supo imprimirle una dinámica diferente al departamento de antropología de ese centro docente, en cuyo seno se gestó el estudio sobre Chajera, creando una apertura interesante de la universidad a los problemas sociales y culturales de Antioquia y abriendo un espacio de diálogo y discusión entre la academia y las entidades gubernamentales y privadas, generando con ello nuevos horizontes y perspectivas para una profesión aparentemente inútil, como puede ser la antropología, pero fundamental a la hora de tratar problemas con grupos y de hablar de diferencias étnicas y culturales.

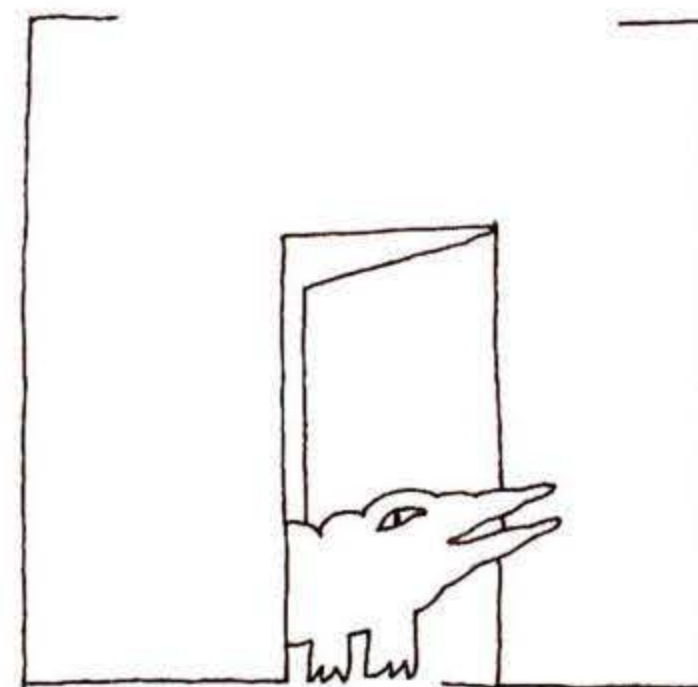
JOSÉ EDUARDO RUEDA ENCISO

## Sobre 701.860 personas

**Los pueblos indígenas de Colombia (1997). Desarrollo y territorio**  
Raúl Arango Ochoa y Enrique Sánchez Gutiérrez  
Tercer Mundo Editores-Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, 1998, 334 págs.

Luego de una sucinta presentación de la directora de Planeación, Cecilia López de Montaña, los autores, Raúl Arango y Enrique Sánchez, ninguno de ellos antropólogo, pero ambos apasionados indigenistas, vinculados por años a las luchas indígenas de Colombia y al Departamento Nacional de Planeación, nos presentan un útil libro que consta de cuatro partes: El devenir de los pueblos indígenas en Colom-

bia, Las etnias: historia y economía, Tierras de los pueblos indígenas, Normatividad sectorial, una síntesis y unas conclusiones. La primera versión fue publicada en 1989 y se centró en dar una visión actual de los indígenas colombianos (Los pueblos indígenas en la actualidad, Características generales de la población indígena, Regionalización de los territorios indígenas) y de sus problemas más apremiantes (la tierra, la educación y la salud). La que nos ocupa nació con el reconocimiento hecho por la Constitución política de 1991, que obligó a que el trabajo de 1989 fuera actualizado, ampliado y ajustado a las necesidades administrativas y políticas del Estado colombiano. Pese a ciertas irregularidades en algunos aspectos (investigación, arqueología, historia), el libro *Los pueblos indígenas de Colombia (1997)* se convierte en un conveniente manual de consulta no sólo para las instancias nacionales, regionales y municipales, sino para los científicos sociales, estudiantes y demás personas interesadas en la temática indígena, ya que proporciona una información básica útil y muestra diferentes aspectos de la gran diversidad existente en el abigarrado mundo indígena colombiano, que, según los autores, registra ochenta grupos, con una población total estimada en 701.860 personas<sup>1</sup>.



La primera parte, "Devenir de los pueblos indígenas en Colombia", presenta un apretado resumen con muchos datos demográficos sobre los indígenas colombianos, desde la época precolombina hasta la actualidad. Deja sentado que "los pueblos indígenas son en su origen anteriores a la conformación del Estado colombiano". Retoma la tradicional clasificación arqueológica de